

pedit a Mustafà *le embiaffe alguna de refresco, o alçaria el cerco;* y focorriole con buen numero de peones, y quatro mil cauallos que señoreauan la campaña, y talauan y saqueauan la Isla.

En este tiempo las galeras de Malta, que por orden del Pontifice yuan en ayuda de Venecianos, junto la Alicata auian sido rotas y deshechas por Aluch-Ali escapandose muy pocas, con perdida de mucha, y buena chufma, esclauos, ropa, y armas que ganó el Moro, y de algunos Caualleros que murieron: y Andrea Doria se auia vnido con la armada Christiana en Corfù; lleuaua quarenta y nueue galeras reforçadas, y en ellas cinco mil Españoles, dos mil Italianos, municiones y comida en abundancia. A treinta de Agosto dieron fondo en Candia en el puerto de Suda, donde se detuuieron algunos dias, confiriendo acerca del combatir la armada Turquesca; y sin tomar resolusion (porque la mortandad de la gente de guerra y mar era grande, y se auian reduzido las galeras Venecianas a numero de ciento y veinte, y a onze las del Pontifice) nauugaron con ciento y ochenta que eran en todas, onze galeazas, vn galeon con remos, y siete naues bien artilladas àzia el Golfo de Calamàta. Allí supieron la perdida de Nicosia, y como Piali, aunque no auia aprouado el venir a batalla, rindiendose a la autoridad de Mustafa y Ali, y a sus razones, auia desembaraçado sus galeras de los prisioneros y multitud inutil, reforçadolas de soldados, remeros y municiones, y ido a Limiso a esperarlos, con resolusion de pelear, si bien no tenia mas que ciento y cinquenta vasos, por la enfermedad y trabajo padecido. Animaronse con esta nueua los Venecianos, restauraron sus baxeles cõ municiones, algunos Isleños de Escarpanto, y buen golpe de Griegos, aunque ni en el numero, ni en la calidad iguales a los muertos; y su General Geronimo Zane tratò

DON FILIPE

de que se partiesse del puerto luego, y se diesse la batalla. Marco Antonio Colona General del Papa lo consultò en el Consejo, y Iuan Andrea lo contradixo, diziendo *ser el enemigo aun superior a ellos, y vista la union podria rebazerse de mas numero y gente en la tierra facilmente para pelear, o escuandolo meterse en sus puertos, esperando mejores auisos para gouernar se con mas acierto.*

Con estos pareceres encontrados, y aun algunos disgustos y encuentros nacidos dellos, llegaron a Castel-roxo setenta leguas de Cypro, donde se les gastò el tiempo con tempestad. El Doria buscando seguridad se metio a la mar, y su buen conocimiento saluò la armada del naufragio, y desbarate que padecieron los compañeros; aunque los Venecianos lo atribuyeron con su sospecha ordinaria a quererlos desamparar, por la mala satisfacion que de Genoueses sus antiguos enemigos tenian; todo pudo ser. Passada la borrasca, y juntos los Generales, trataron los Prouedores de que se passasse adelante; para tomar los passos por donde auia de ser proucida la armada y exercito de los Turcos, y consumirlos con hambre, mas no lo aprouaron el General Geronimo Zane, ni el Paravicino, y querian para hazer algun efeto se sitiassse a Negropon-te, no bien en defensa de soldados; Doria no vino en ello, teniendole por fuerte y muy dentro en las tierras enemigas, y antes fue de parecer se acometiesse alguna buena ciudad en Dalmacia, o Esclauonia, que entrada no se perdiessse socorrida de los Estados del Rey Catolico, o de su Republica, mas Colona juzgò no poderse ya en aquel Verano hazer cosa de prouecho, y para salir en el venidero presto, se retirassen a preuenirse.

En medio desta diuersidad de votos el mar furioso desunio la armada, forçando a seguir a cada vno su consejo, fortuna y saluamento. Iuan Andrea se apartò, y a fuerza de remos tomó tierra cerca del puerto de Trifan; las

gale

galeras del Pontifice y de Venecia arribaron alli tambien; pero derrotadas y maltratadas. Pareció al Doria no podia ayudar ya en cosa alguna a los Venecianos, y propuso su buelta a Italia, auiendoles primero ofrecido para seguridad del peligro de Piali si querian retirarse, ir de retaguarda en su conserua. Temia algun peligro considerable de su armada, por las subitas y ordinarias tempestades de aquel mar de Escarpanto, y mas en la presente sazón; conuenian los pilotos en esto, y en no auer puerto capaz de tantos baxeles en toda aquella playa; mas Geronimo Zane no, deseoso de embiar socorro a Famagusta; pero todo se disponia mal por los muchos impedimentos y discordia de los Capitanes y furiosas tormentas que por momentos sobreuenian. Por esto entrados algunas dias de Octubre el Doria partió para Mecina auida licencia de Marco Antonio, y despedido de los Venecianos, y de alli fue a España a tratar de lo sucedido en aquella jornada, y respóder a las quejas de Pio Quinto y Republica de Venecia.

En tanto Geronimo Zane dexò en Candia parte de su armada para la guerra de Cypro, y al Morato Calabres có dos mil soldados en guardia de la ciudad; ordenò a los Prouedores embiassen socorro a Famagusta por mano de Marco Quitino y Luis Martinengo, y se auió a Corfù, donde tocò la peste en las galeras del Pontifice por la comunicacion de las Venecianas, y con el mismo estrago; de manera que reduxo a cinco sus doce baxeles el Colona. Con ellos y con muchas gracias y agradecimiento de los ministros de la Señoria, auiendo cumplido con todos los officios y obligaciones de su cargo se encaminò a Italia, y aunque no le faltaron a su viaje desgracias y peligros del Cielo, elementos y hombres, con todo llegó a ella, si bien con solas tres galeras; y por tierra a Roma.

Asi sucedia, y se encaminaua todo en daño y castigo de Venecianos, con desgracia terrible, sin que la prudencia

DON FILIPE

militar, el valor y braueza de los soldados, ni la mucha experiencia en las cosas del mar de Andrea Doria y otros, fuesse poderosa a encaminar los medios que parecian mas a proposito al fin de socorrer a Cypro; el Arsenal se abrasò todo, y sobre sus baxeles murieron de peste casi quarenta mil hombres, Geronimo Zane que auia salido con vna armada poderosa, y bien proueida, boluiò con ella deshecha, rota y falta de todas las cosas.

Piali ya en Poniente la Christiana, y el año tan adelante, por ser necessario reforçar el exercito en gran parte consumido, que passado el rigor del Inuierno auia de combatir a Famagusta, dexando diez galeras para su guardia y prouision, fue a Costantinopla. Los Prouedores de Candia sabida su partida pusieron en buena orden quatro naues grandes con soldados, armas, municiones, y vitualla, y las encaminaron a Famagusta (ciudad fuerte maritima, cõ puerto capacissimo y mercado del Reyno) con doze galeras de guarda a cargo de Marco Quirino. Este en llegando al puerto echò a fondo tres de Turcos, tomò vna naue y vna mahona con soldados que yuan a Mustafà: hizo algunas entradas en la tierra sin resistencia de los enemigos amedrentados, y boluiò a Candia a inuernar dexando con buen animo para defenderse a Astor Ballon valeroso y experto, que defendia la ciudad sitiada de los Turcos floxamente.

Passose el inuierno y el año, y el Pontifice sentido grandemente del poco efecto de la armada en el, y con deseo de mejorar los successos en el que auia entrado de setenta y vno instaua en la conclusion de la Liga tratada con varias y muchas contiendas, originadas de parecerles a los Venecianos auer procedido sus desdichas del detenido socorro de las galeras de España, y dudar no solo de su fè, sino de tener mejores efectos con la Liga; y en España assegurar se poco de la constancia de los Venecianos, diziendo,

se confederauan por estar mas poderosos para sacar mejores condiciones en la paz con el Turco, y dexar al Rey en el juego de las armas, Pero tales razones dixo Pio V. a los Comissarios que la aprouaron, aunque dilatando el fin por ocho meses, por ver en este tiempo de espacio el modo que se auia de tener en hazer la capitulacion. Cumpliose el plaço, y el Pontifice juntò en su Palacio los Cardenales Granvela, y Pacheco, y a don Iuan de Zuñiga parte del Rey Catolico, y a Miguel Soriano de Venecia; exortòlos a la vnion, representandoles los trabajos de la Iglesia, y el aumento del Turco pujante con las discordias de la Christiandad, y pidioles, se concluyera en la Congregacion vltima que se auia de hazer presto en san Pedro, donde posaua el Cardenal Alexandrino, vno de los Comissarios, sobrino de Pio. Hallòse en ella el Papa, y porque los del Rey don Filipe esperauan los Venecianos (a quien principalmente tocaua la defensa) pidieffen, y estos no querian humillarse, pareciendoles importaua tanto al Rey Catolico: propuso, y pidio condiciones, haziendo la causa comun, y conuinieron, en que las fuerças fuessen dozientas galeras, cien naues, cincuenta mil infantes, quatro mil y quinientos cauallos con municiones, y aparatos necessarios. Nombraron por General en mar y tierra al señor don Iuan de Austria, y su Lugarteniète a Marco Antonio Colona, General de la Iglesia. De Venecia lo auia de ser Geronimo Zane, y la costa seiscientos mil escudos al mes. Arouado el concierto por todos, con estas y otras condiciones tales, se concluyò, jurò, y publicò la liga con vniuersal alegria, y esperança de grandes efetos y victorias; y don Filipe ofrecio pagar la mitad de todo el coste. Por esta liberalidad el Pontifice confirmò el Subsidio, y concedio de nueuo el Escufado y Cruzada, y dio el Breue al Embaxador: y a los Venecianos cien mil ducados en cada vn año sobre el Clero de sus Estados.

Larga materia de discurrir ofrecio esta vnion, y mas en

DON FILIPE.

Italia donde se capituló; y aunque prometia duraci6n el ser hecha con la autoridad de la Sede Apostolica, y tan necesaria para la defensa de la Christiandad, los mas Politicos fiauan poco della, y dezian, *erraron los que se persuadían se guardaria la religion del juramento por la fè de la p. o. n. e. s. s. a. y por su respeto no buscarian lo que les estava bien, y usavan los Principes de aquel tiempo, y los que manejan Estados grandes; no considerando que las que haz: el cuidado del bien de la Christiandad, y la caridad misma, mas poderosa en siglos menos estragados, y de mas fieles y deuotos Chritianos como aquel, permanecen y son durables; las demas solo lo que el provecho.*

Auia ya por aora Piali llegado a Constantinopla, y Selin atento a la guerra contra Venecianos para proseguirla con todas sus fuerças por mar y tierra embiado a Albania con sesenta mil hombres bien armados, y muchos aprestos, a Amat Baxà, y a su yerno Ali General del mar con quarenta galeras en busca de la armada Christiana, para combatirla, si bien antes que saliesse de Constantinopla hizo cruzificar quatro Christianos, y desfollar a otros viuos en sacrificio a Mahoma por su buen sucesso. Arribò a Xio, donde se le juntò Mahomat, Gobernador de Negroponte con otros quarenta baxeles de la guardia del Archipelago; y desde aqui fue a llevar gente, y municiones a Cypro, y rama a las trincheas que Mustafà hazia para combatir a Famagusta desde el golfo del Diablo, y costa de Soria. Auisados de todo Marco Antonio Bragadino, General de la tierra, y Astor Ballon experro Capitan con quatro mil gastadores, fortificaron la ciudad quanto les fue posible por la industria de Marco Iuan Marmorì ingeniero; y el Moro començò a dar las baterias con sesenta y quatro cañones, y quatro basisiscos. Estas fueron tantas, y tantas las minas, arremetidas, assaltos, y maquinas, que aunque los Venecianos

le hazian por momentos retirar con mortal estrago, peleando hasta las mugeres en los puestos mas peligrosos de los combates y baterias con valor increíble, hallandose apretados fuertemente y sin remedio de defensa alguna, esperança de socorro, ni auiso de poderle auer, trataron de rendirse, con tal que se les concediesse las vidas, las vanderas, ropa, armas, cinco piezas gruesas, galeras para irse a Candia, y quedar los Griegos en su ley en la Isla. Vino en ello Mustafa, aunque no con animo de cumplirlo, y firmaron por ambas partes y juraron el acuerdo con gran contento. El Bragadino, el Ballon, Andrea Martinengo, y Quirini fiados en lo capitulado (como sino tuvieran hartos exemplos de la falta de fe de aquella barbara nacion, y de su cruel proceder hallandose victoriosa) fueron a vér a Mutari, y el los mandò matar luego; burlò del Bragadino, cortòle las orejas, desfollole viuo, colgòle en la punta de un entena, entrò la ciudad, hizo grandes crueldades en los naturales y soldados restantes de quatro mil Italianos, y dos mil Albaneses que la defendian, escriuió la vitoria a Selin, reparò las baterias, y dispuso el gouierno y guarda de la Isla.

Entretanto que llegó a tener este efecto el sitio, Ali con su armada fue a Candia, al Zante, a la Chefalonia, y con prosperos sucessos, y gran numero de esclauos y riquezas, aunque con muerte de muchos Turcos, pasó a la Preuisa. Embió desde aqui a tomar nueva cierta de la armada de la Liga a Caraxoxa, gran cosario, y desde la Belona a Aluch-Ali. Auia con el primer auiso de la conclusion de la vnion partido de Madrid el señor don Iuan por mandado del Rey para Italia, sin limitarle el gozar de la ocasión que pidiesse el pelear en honra y defensa de la Christianidad, y llegado a Napoles felizmente, donde recibió el baston y estandarre del Generalato, que Pio le embiava benditos de su mano, por la del Cardenal Gran-vela. Passados algu-

DON FILIPE

algunos dias se boluio a embarcar, y a veinte y quatro de Agosto arribò a Mecina. Traia ochenta galeras, veinte y dos naues, veinte y vn mil infantes effectiues de las tres naciones, con gran cantidad de artilleria, virtualla, y toda fuer te de maquinas de guerra, y compañía de illustres Caualle ros y señores, que por generoso natural, y zelo del bien de la Religion le seguian, dedicando el animo y obras a la gloria, y a la fama. Fue recibido de los Generales del Pon tifice, y Venecia (que le esperauan con gran deseo y cuyda do) con mucho contento; y desde luego començaron a tra tar de su partida para Levante, y don Iuan de algunas co sas necessarias a ella. Embiò a Gil de Andrade Cauallero Español de la Religion de san Iuan Quatraluo, y con el a Chico Pisano gẽtilhombre Veneciano pratico en el mar, a espia la armada del Turco, saber donde se hallaua, que hazia, y su intento, y mandò ayunasse la gente tres dias a su imitacion, y se hiziesse reseña. Hallò en ella dozientas y ochenta galeras, veinte y cinco naos, seis galezas, y quarenta fragatas; y las galeras de Venecia mal en orden. Culpò a Sebastian Veniero su General, y ordenò meterles municiones, y dos mil y quinientos Italianos de sueldo del Rey Catolico; cõ harta marauilla, por mano del Marques de Santa-Cruz.

A este tiempo llegò Carafoxa a Sicilia, y boluio sin ser sentido a dezir a Ali como todas las fuerças de la Chris tianidad estauan juntas para venir a combatirle, y no mu cho despues Gil de Andrade a Corfù, cõ auiso de que Ali auia llegado a la Preuisa. Estaua alli ya la armada Chris tiana bien dispuesta, auiendo salido de Mecina a quinze de Setiembre; Andrade boluio a reconocerle, y espia le con quatro galeras, y ella passò a Lepanto buscando al enemi go con resolucion de combatir con el: hallò aqui la de Sel lin, señor de los Turcos; componiase de dozientas y ochenta y seis galeras, sin las veinte y dos que para dar focorro a

los Baxas y cabeças de la armada traian Hascen, nieto de Barba Roxa, y Xaban-Cherebi, Governador de Tripol de Berberia. Luego que se dieron vista, entraron en Consejo los nuestros, y los Turcos; por ambas partes se resolvió el dar la batalla, despues de varios y encontrados pareceres, especialmente por la del enemigo, porque los mas expertos en la milicia y praticos en la razon de Estado no venian en ello, defendiendo constante y prudentemente su parecer: pero Ali y sus sequaces, teniendo la vitoria por cierta querian finalmente pelear, obligando al resto del Consejo viniessse en ello, con dezir *lo auia assi mandado Selin, y je auia de hazer por su reputacion.* Don Iuan tambien dixo, *no auia ya sino morir, o vencer,* y puso vna vanderá verde, seña dada para la batalla. Luego que se descubrió se fue metiendo la armada en orden, y cada vno en su puesto señalado. Todos los señores ventureros, y oficiales del exercito tenian buen lugar, y fueron para el gouierno y animo en el pelear de gran importancia. Quitaronse de las popas todas las fragatas y faluas y la esperança de huir. Las seis galeazas yuan delante casi vna milla, dos por cada escuadron, y la frente era de ciento y sesenta galeras.

Fue gran suerte el descubrir tan temprano la armada Turquesca, para poder concertarse los baxeles, o ponerse bien en defenfa con pauesadas y reparos en las proas, y postas de entrada, dando lugar a que cada vno ocupasse la suya, si bien gozó la misma dicha el enemigo en esta parte, y assi muy a tiempo puso la suya en forma de media Luna con igual frente, sin dexar socorro, y se fue acercando a la nuestra. Conociendo su animo don Iuan entrò en vna fragata con don Luis de Cordoua y Iuan de Soto, y comenzó a discurrir por la armada, reconociendo si ocupaua y guardaua cada vno su puesto, advirtiendo, y corrigiendo. Esforçòlos con su presençia gallarda, animoso semblante, rostro alegre, y desahogado, y con las razones graues, viuas
y cfi

DON FILIPE

y eficaces que les representò la ocasion, animandolos a la vitoria que poco despues tuuieron, menos feliz de lo que pudieran, si siguieran al enemigo, o entràran por sus tierras. Dixoles: *Pues ya tenian presente el tiempo que tanto desearon, y el auia cumplido con lo que le tocava, como soldados valerosos que eran todos, humillassen la soberuia de aquel barbaro, y alcançassen gloria en tan religiosa pelea; pues muriendo vencedores, no solo viuirian siempre en las memorias de las gentes, eternizando las suyas la posteridad con nuevos elogios, y continuas alabanças, sino que irian al Cielo, como el Vicario de Christo en la tierra se lo tenia prometido, y ofrecido a los que allí muriesen como buenos Catolicos. Y respondieron, *A ometiesse, y no disfruesse la vitoria.**

Boluiò satisfecho a su Real don Iuan con esto, publicòse al instante la Indulgencia y Jubileo del Pontifice para los que allí muriesen, hizose la absolucion general; y auiedo vna milla antes de embestir hecho Ali disparar vna pica, señalando donde yua; don Iuan respondió con otra, y poco despues hallandose mas cerca començaron a jugar la artilleria, dando principio a la batalla mas confusa que jamas conocio siglo, ni vio nacion alguna. Peleòse por ambas partes tan valerosamente, y con animo tan sobrenatural, que por muchas horas no se conocio ventaja, ni señalado a quien se auia de dar la vitoria, hasta que a Ali combatiendo con esfuerço increyble por entrar la galera del señor don Iuan, de vn arcabuzazo le mataron: Auisò dello a su Alteza, que en el estanterol asistia proueyendo desahogadamente, don Iuan de Ayala, y los Christianos entraron del todo la de Ali con muerte de muchos Genizaros. Quitaron el estandarte llamado el SANIAC (vâdera de deuociõ del señor de los Turcos) y pusieron en su lugar la Imagen de CHRISTO CRUZIFICADO, y la cabeça del General leuantaron en vna pica, porque la viesse las armadas.

Desmayaron y entristecieronse con esta desgracia los Turcos, y los Christianos se alegraron y animaron de manera, que todo era vencer y ganar, mejorando por instantes su fortuna. El conflicto era horrible por los tiros, fuego, y humo; por los lamentos de los que morian, alegría y régozijo de los Christianos, gritos, llanto, y quejas de los infieles; musica de los clarines de la liga por el vencimiento, espantosa la confusion, el temor, esperança, y furor: no se via otra cosa sino echar al fondo galeras, herir, matar, prender, quemar, echar al agua cabeças, piernas, braços, y hombres miserables, parte sin alma, parte que exalaban el espíritu: a vnos grauemete heridos los rematauan con tiros los Christianos; a otros que nadando se arrimauan a las galeras para saluar la vida a costa de su libertad, y aferrando los remos, timones, o cabos con lastimosas voces pedian *misericordia*, arrebatados de la furia de la vitoria les cortauan las manos sin piedad, sino fueron pocos en quien tuvo fuerça la codicia, y saluaron algunos. El mar estaua buelto en sangre, y hecho sepulcro de infinitos cuerpos, que mouian las ondas alteradas y espumantes de los muchos tiros y encuentros de las galeras, y naues. Los forçados de la Liga desferrados por sus Capitanes, compraron el salir de seruidumbre vil con las muertes de los Barbaros, en cuyas galeras lleuados de la promessa de sus Generales, y deseo de robar saltaron furiosamente, ayudando por su parte a conseguir la vitoria que finalmente se alcançò; tenida de algunos por milagrosa, porque los Turcos dezian *vieron Angeles con espadas sobr: las galeras de la Liga*: si bien el discurso del hecho, y auer muerto diez mil Christianos, y entre ellos algunos Capitanes, y no pocos de la nobleza de España, Italia, y Alemania, como aquellos que se oponian a la defensa en lo mas peligroso muestra no ser estos tan valientes como el que en vna noche matò ciento y ochenta mil Asyrios. Este fue el fin del dia

fete

DON FILIPE

fiete de Octubre, siempre memorable a los siglos presentes y venideros, por la gran batalla començada en el antes de la vna despues de Mediodia, y acabada en la noche con vna vitoria la mayor, mas illustre y clara que jamas se ha visto.

Los Turcos que perdieron en ella a su General, dozientos Turcos principales, treinta Governadores de Prouincias, ciento y sesenta Bays, y Capitanes de Fanal, mas de treinta mil personas de mar y guerra; diez mil prisioneros, con el Cancellor mayor, muchos coffarios Capitanes de galeras, y de gente, ciento y setenta y cinco galeras que se ganaron, treinta que fueron al fondo, nouenta y nueue que dieron en tierra y las quemaron; quinze mil Christianos forçados, y mas de siete mil esclauos de cadena que se libertaron, quedaron tan atemorizados, que ya les parecia ver a las puerttas de Constantinopla la cortadora espada con que su Alcorá los amenaçaua, y assi solo del huir se pensaua; pedian a los Christianos della (esperando la armada) los dexassen viuir con el mismo tributo que ellos dauan a Selin; a los que tenian comercio y crédito entregauan sus joyas y prendas de mas estima para que se las guardassen, y casass enteras passauan a Asia. La Grecia oprimida miserablemente debaxo la tirania Turquesca esperaua por medio deste suceso restituir las libertades a las vidas de los suyos, y el triunfo a su Religion, cosa bien posible al juyzio de los hombres praticos vno y otro, si la diuision zelosa de los Christianos no separara las fuerças, o los fines particulares de los ministros mayores, assi lo entendieron muchos. Otros atribuyeron la principal causa de boluer sin efeto cõ no poca nota, dando ocasion al mudo para dezir, *deslustrarõ con su mala retirada los cofederados la gloria de su vitoria grande*, al General Veneciano, que cerrado en su camara atendia solamente a su cura, sin oir ni hazer otra cosa.

Mas aunque es assi, que si tratàran de sacar el fruto que pudieran de tan singular faccion, aprouechandose de las fuerças propias y del espanto ageno, trabucàran y derribàran por el suelo el Imperio Otomano, y que no faltan razones que culpen el hecho: yo me persuado a creer fueron mayores, y las causas vrgentissimas que les mouieron a no seguir al enemigo assi por ser personas todas criadas en la milicia, de valor, consejo y practica en las materias de Estado, y deseosas de mayores aumentos, honras, y mercedes; que era el fin a que esperauan en medio de tan graues y manifestos peligros; como porque es mas natural sin duda al hombre semejante accion, que retirarse. Pero sea lo que cada vno quisiere, que yo ni soy juez aqui ni parte, ellos al fin se resolvieron en ir a descansar a sus casas, y al señor don Iuan le era forzoso, porque tenia mádato de su Rey de no inuernar lexos de sus Estados, y no le conuenia detenerse: y assi partio para Mecina, Venicco para Venecia, y el Colona para Roma, y todos entraron remolcando las galeras vencidas, sus estandartes y vandéras, tremolando las vencedoras, y fueron recibidos con gran aplauso, alegria y veneracion, por lo admirable q̄ tiene en sí la virtud militar vécedora.

Don Filipe recibio la nueua en san Lorenzo el Real, y para que de vitoria tan señalada huiesse perpetua memoria y hazimiento de gracias, dotò fiesta en cada vn año en la santa Iglesia de Toledo, que se celebra con gran solemnidad a siete de Octubre, y entonces mandò se hiziesse en casi toda España processiones generales. Cupole a su Magestad de parte de los despojos, la Capitana del Turco, ochenta y vn vasos, sesenta y ocho cañones grandes, doze pedreros, ciento y sesenta y ocho sacres, tres mil y seiscientos esclauos. Al Pontifice veinte y siete galeras, nueue cañones gruesos, tres pedreros, quarenta y dos sacres, y dozientos esclauos. A Venecia cincuenta y quatro

DON FILIPE

vasos, treinta y ocho cañones, seis pedreros, ochenta y quatro sacres, dos mil y quatrocientos esclauos: y al señor don Juan; como Generalissimo, de la dezima diez y seis vasos, seteciētos y veinte esclauos, las piezas de diez vna, y quedaron en su poder los dos hijos de Ali Baxà, y quarenta y siete principales.

Alentado con este prospero suceso el Pontifice boluio de nuevo a exortar con mayor feruor a los Principes Christianos para entrar en la Liga, y animar los de la vnion a que se preuinieffen segunda vez para salir con la armada, representandoles *el ardor que les deuia infundir la vitoria passada, la perdida notable de Selin, el miedo excessiuo de los Turcos pues juzgan aya el triste caso y desgracia por claro y fatal principio de la ruina de su Monarquia, el euidente riesgo y temor comun de los Catholicos, y el deseo de verse libres de ellos casi todos, por molestar la cercania de Argel a España, la de Albania a Venecia, la de Vngria al Emperador y Rey de Polonia; y mas la seguridad del hecho, porque acometido por mar y tierra el Turco con grandes conquistas en su Imperio, era facil y cierto deshazerle su arrogancia:* Mas aunque lo intentò; y don Filipe mandò a su hermano fuesse a Mecina para llevar a Corfù su armada, donde se auia de juntar los Generales, como lo hizo a la entrada de Abril del año setenta y dos, y los Venecianos corrieron las tierras del enemigo, y tomaron la Isla Margarita, no gozò de los efectos de aquella jornada por fallecer a primero de Mayo con sumo desplacer de la Christiandad, y Roma. Entraron los Cardenales en el Conclauo, y en la primera proposicion el segundo dia adoraron al Ilustrissimo Hugo Boncompaño Bolonies, cosa hasta entonces pocas vezes acaecida, y llamose en su coronacion Gregorio Decimotercio.

Quisiera el Papa luego que se vio en el supremo grado de la tiara Pontifical hazer tan notable su entrada como lo fue la salida de su predecesor, con algun gran efecto en

la guerra comenzada: y procuraua con todas veras el buen empleo de la armada de la Liga, mas aunque hizo todo lo que pudo, no bastò para que se consiguiessè lo que tanto pretendia. Porque si bien confirmò a Marco Antonio Colona Duque de Paliano y Tallacoz, en su cargo de General de la Iglesia, y Teniente general de la Liga, y embiò a Mecina sus doze galeras; don Filipe escriuiò a su hermano partiesse para Leuante (como todos deseauan) con sesenta y cinco, y treinta naues, seis mil Españoles, la mitad casi ventureros, seis mil Italianos, y tres mil Alemanes, dexando en Palermo el resto de su armada a cargo de Iuan Andrea Doria, y la infanteria al de Gabrio Cerbellon. para dar calor a las cosas de Poniente sin inuernar allà, por la contradicion de su Consejo y razon de Estado; y el lo hizo, auiendo embiado delante a seis de Julio con el Estandarte de la vnion ciento y quarenta galeras, seis galeazas, y veinte naues al Colona. Despues de auer corrido todos los promontorios, canales, senos, cabos, o braços de aquel mar, y presentado-se a Aluch Ali, coffario timido y cobarde, pero General de Selin, en diuersas partes, tan cerca que las armadas se cañoneauan, se huieron de boluer a Italia sin hazer cosa de importancia, porque aunque el Moro se hallaua con dozientas y veinte galeras, y veinte y cinco galeotas (numero superior mucho al de los Christianos) nunca se atreuio a llegar a batalla.

Passose el año, y llegò el de setenta y tres. Deseando el Rey Catolico sacar fruto de tantos gastos, y complazer al Pontifice, que de nuevo insistia en la prosecucion de la Liga, armò ciento y cincuenta galeras, para que la armada llegasse a trecientas, como lo auia prometido a la Señoria, y dio ordon de que todos estuuiesse en Corfù a quinze de Abril; pero en esta fazon hizieron paz con el Turco los Venecianos por medio de Carlos Rey de Francia. El

DON FILIPE.

Pontifice fuitio mucho la nouedad, y en publico Consistorio dixo, *eran poco religiosos los Venecianos, y guardauan mal su palabra, fe y juramento hecho en la autoridad de la Sede Apostolica.* A placarle y referir las causas embiaron vn Embaxador, mas Gregorio no le dio audiencia. Tãbien despacharon otro a satisfazer al Rey Catolico, y respõdio: *Que sin ser pronocado, a petition de Pio Quinto mezclò sus armas con las de ambos, si bien por ocupadas en dos guerras pudiera esnsarlo, pero cada vno sabia lo que le tocava. Si juzgaren conuenirles la paz, nõ le desagradaua la guerra comengada por su respeto q̄ por el mismo se dexasse; q̄ a el le bastaua conosci-se el mundo igualaua la constancia en mantenerla a la promptitud que tuuo en tomarla.* De todo fue auisado don Iuan, y al punto quitò de su Capitana Real el estandarte de la Liga, y puso el de España; y en el Consejo tratò sobre el empleo de las muchas galeras y naues, tanta, y tan luzida infanteria como auia, assi del Rey Catolico, como del Pontifice (que aũ que sucedio lo passado, no dexò la vnion) y de Malta: pero viendo se inclinauan vnos a combatir a Aluch Ali, otros a conquistar a Tunez, o Argel, y que no se tomaua resolucion, consultò a su hermano lo que deuia hazer, y mandole emplear su armada en la conquista de Tunez.

Guerra
 con los so-
 brinos de
 Paulo
 Quarto.

COMO se hizo veremos despues. Tocanos tratar aora (ya que se ha dicho lo que se pudo de la rebelion, guerra de Cypro, y Batalla Naval) el fin de la guerra de Italia, ocasionada de los sobrinos de Paulo Quarto Pontifice Romano. Ayudaron su pedaço la ambicion, sospechas, y aun el natural odio que a la nacion Española tenia Paulo; partes que siendo Cardenal le inclinaron a persuadir a los Pontifices la recuperaciõ del Reyno de Napoles, y los medios para echar los Españoles de Italia, y aora le induzieron a cosas peligrosas a aquellos Reynos, a la Iglesia, y a su cabeça; como poco ha vimos, quando referimos las guerras primeras de Francia. Engañado

ñado pues conforme a su humor de los sobrinos, que le insistian al crecer su familia, la aficion le lleuó a ilustrar mas su sangre con el aumento de Estados y señorios grandes, si bien por medios poco decentes a la Magestad del lugar su grado que ocupaua. Para este efeto hizo Liga con el Rey de Francia Enrique Segundo, y Duque de Ferrara contra el Rey Catolico, el año cincuenta y seis.

Ya queda dicho de vno y otro lo que bastò por entóces; lo demas veremos aora. Lo que le prometieron cumplierò mal ambos, y assi se hallò empeñado, y sin fuerças bastantes. Don Filipe forçado y necesitado mandò ir a conseruar a Napoles al Duque de Alua; ofrecio *algunas mercedes y honras a los Carrasas sobrinos de Paulo*, y a su Sãtidad suplicò *desistiese de lo comẽçado, proponiendole algunos medios justos*. Vno ni otro no bastò, lleuãdole la esperãça de mayores cosas a vn gran despeñadero, y assi se resoluió el Duque en reprimir y reþlar con las armas sus furiosos impetus, y hazerle recibir la paz. Inclinosè a ella entonces el Pontifice, aunque no del todo, y el Duque para reducirle mas, dio muestras de assaltar a Roma, arrimando el exercito a sus murallas. Viendole poderoso temieron los Cardenales, los señores Eclesiasticos y seglares, y el pueblo, y reduzido Paulo con las razones, llantos y miserias comunes y el peligro presente mandò se tratasse de la moderacion de las condiciones en el trato de la paz. Auiale escrito al Duque don Filipe con Francisco de Valencia, *la hiziesse con algunas razonables, porque no queria guerra con la Iglesia*: y assi se efetuó a ocho de Setiembre del año cincuenta y siete cõ las que el Papa quiso, mostrando en semejante accion su benignidad y piedad, pues poderoso y vitoriofo, los Carrasas en baxa fortuna, los Franceses humillados, antepuso a su comodidad la del Pontifice, para que se conociesse contenida con el de imperio solamente; y porque le veneraua perdia de su derecho, y para que su autoridad

DON FILIPE

quedasse entera se contentò con la conseruacion de sus Estados.

Paulo gustoso y desengañado concedio Jubileo para dar gracias a Dios por la presente paz, y rogar por su conseruación. Esperada al Duque para fauorecerle y acariciarle como merecia su persona, meritos y virtudes de gran señor, mas detuuieron su venida lluiuas, que affigieron a Italia con peligro de anegarse muchas tierras, y a Roma inundada del Tiber mas que jamas. Cessò la tempestad de las aguas, y de las armas, y con gran aplauso y acompañamiento de la Corte, general plazer, salua del castillo, y luminaria de la ciudad fue recibido el Duque, y de Paulo con mucha honra y amor, loando *sus hechos, prudencia, y persona*; afirmando *le pesaua de auerle tenido por enemigo*. Comio con su Santidad; agradeciole Paulo *el cuidado piadoso y reuerente que tuuo de no dañar la santa ciudad*, y hizo le merced DE LAS PRESENTACIONES DE LAS PREBENDAS ECLESIASTICAS DE SVS ESTADOS. Fauorecido y honrado pues, de la necesidad, y el miedo boluio con su exercito a Napoles, y auisò de todo lo sucedido hasta alli a su Rey de quien con gloria, y Magestad suya merecio nombre de tan BVEN MINISTRO, como de GRAN CAPITAN. El Pontifice conocido el zelo, prudencia, Magestad, y Religion de don Filipe tratò de alli adelante sus cosas con paternal aficion, arrepentido de auer causado las calamidades passadas; y desengañado de la insolencia de sus sobrinos, y mal gouierno publico; que le engañaron y ofendieron su honor y religion, encubriendole la verdad, no dexando hablarle persona desinteressada, ni amigo del bien comun, guardando su engrada, y vista con recato y violencia; que los presos no eran oidos, el pueblo estaua oprimido, los Ministros llenos de cohechos, injurias, deshonestidades; nadie viuia en libertad, ni con seguridad, porq̃ faltauã las leyes y la razón;

los desterrò. Puso al Cardenal en Galese; al Duque en Ciuita-Lauinia, y a don Antonio Carrasa en Monte-belo, y sus mugeres y hijos echò de Roma. Assi vinieron hasta el año cincuenta y nueue en que murió su tio, y fue creado Pontifice, con nombre de Pio Quarto, el Cardenal Iuan Angelo de Medicis. Vna de las primeras acciones publicas deste Papa fue prenderlos el de sesenta, y proceder còtra ellos; cosa de gran gusto a toda Europa por lo mal que estauan recibidos. Vista su ofensa y defensa, los juezes desta causa los sentenciaron, a dar garrote al Cardenal, y a los demas a cortar la cabeça en la plaça publica, y assi acabaron. Este fin tiene siempre la soberbia, y el desvanecimiento; el querer tener mas mano, estima, adoracion, honras, o aueres en la Republica de lo que es justo.

A Estas guerras se siguieron las de Flandres. Ningunas de quantas ha tenido el mundo en muchos siglos mayores, mas largas, prolijas y sangrientas, consumiendo su duracion tantos millares de vassallos leales, y rebeldes, y tãtos millares de oro, q̄ es tan imposible creerlo como escriuirlo. Començaron el año sesenta y vno por la oposicion al santo Concilio de Trento, esta llecimieuto de la Inquisicion, aumento de los Obispos, y rigor de los Placartes; cosas todas opuestas a la voluntad de algunos deseosos de mas libertad. Auian años antes començado a inficionarse los Países Baxos de las Heregias de Lutranos, Calvinistas, y Anabaptistas por medio del trato, y mercancias, y con la ocasion de las passadas guerras. Parte tuieron origen los primeros mouimientos, y progressos destas, de hallar las conciencias de muchos tocadas desta peste y contagio; parte fueron ayudados de las obras y peruersos consejos de Guillermo de Nassau Principe de Orange, Lamoral Conde de Egmont, y Principe de Gabre, y Filipe de Monmorancy Conde de Horne, q̄ por ambicion propria, y fines particulares de llegar a mayor

Alteraciones de Flandres.

DON FILIPE III

grandeza, guiavan aquellos Estados a la perdicion, olvidado el temorde Dios en los animos y en el culto, induzientos a rebelion.

Escruieron los conjurados al Rey: *Quapues los Países se hallauan en paz vniuersal, sacasse de los los tres mil y quinientos Españoles de las diez y siete vanderas de los Maesses de Campo don Pedro de Mendoza, y Iulian Romero, como lo pedian los pueblos, y conuenia, porque de otra suerte no contribuirian.* Fue aduertido don Filipe, consistia la conseruacion de las Prouincias en no hazer esto, porque en Alemania traian grandes inteligencias y praticas con los Principes Sectarios, y se veria el peligro quando los despojaran de tales armas; pero estimaua los Flamencos como a hijos de original secreta fuerza arrebatado, y assi concedio el salir la infantdria rezelando menos de lo que deuia, sabia y folia en cosas aun menores. Los daños que auia de causar mostraron fuegos y cometas, figuras de hombres armados combatientes en el ayre, prodigios y portentos en pronostico de mayores males. Ayudò a ellos buen pedaço el repartimiento de los nuevos Obispados, y congrua sustentacion de sus Prelados, como queda dicho, y assi aunque los que se auian puesto eran buenos y sabios sugetos, estauan mal recibidos en los Países. Su parte ayudaua a esto tambien auerles dado tres Canonigos a cada vno para aueriguar y castigar delitos contra la Fè Catolica y su doctrina. Dixerón por memorial, *no contrauenian a los Obispados, sino aduertia ser còtra sus priuilegios jurados por el Rey.* Respondiofeles por su Magestad bastantemente si su intencion fuera buena, mas ellos no se rindieron por tener la mala, antes gastaron mas de treinta mil florines en consultar Letrados Iuristas en Francia, Italia, Alemania, y otras Prouincias. Con su parecer recibieron a vnos de mala gana, y a otros no admitieron. Pretendia Granvela apagar este fuego, y encendiolo mas, por ser odioso a todos, y no poder sufrir

Florinen Flälres, es lo que en Casti-lla quanto re-let.

sufrir ya su grandeza. Era cabeza de la Inquisición, Primate
 de los Estados, y Cardenal: tenía la celda para la corres-
 pondencia de las embaxadas y dependientes del Rey; y
 del emanaua todo el gouierno. Así se lo escriuieron a don
 Filipe, *y que mientras estuuiesse allí no auria buen suceso en su
 seruicio.* Su animo era verse libres del, y de la Inquisición
 que auia introduzido para gozar de los errores en q̄ auian
 entrado algunos después que el de Orange casò con la so-
 brina del Duque de Saxonia hija del Duque Hinthiest, re-
 sentido de q̄ el Rey Catolico no le ayudo como el quisiera
 para casar con la hija de la Duquesa de Lorena: Iuuxo a
 con este fin a Bruselas, y a su predicante Martinista tam-
 bien, y con el trato familiar apostataron el marido y los
 criados: hallauanse bien con la nueva vida, pretendian go-
 zassen otros della, y para esto a la hora de la predica se to-
 caua vn clarin, y auadian muchos. Sabialo Madama Mar-
 garita, Governadora por su hermano el Rey Catolico de
 aquellos Estados, y dissimulaua; tolerancia imprudente, o
 cobarde por mejor dezir, y que dañò harto, porque de se-
 creto los amigos del Principe oian la maldita doctrina, y
 los inficionados pegauan el mal a los de afuera en daño
 grande del Rey, y de sus vassallos, como después se vio. Pa-
 reciole a don Filipe se originauan estos mouimientos de
 Francia como mas vezina, y despachò a don Iuan Manri-
 que de Lara de su Consejo de Estado para que represen-
 tasse a los Reyes lo mucho que le pesò de la muerte del
 Rey Francisco Segundo, y la rebelion de los Hereges: cõ-
 tra la qual conuenia oponerse con gran fuerça, y que con
 las suyas ayudaria. Don Iuan, segun sus instrucciones, ha-
 blò a la Reyna, al Condestable, y al Duque de Guisa, aun-
 que fuera de tiempo, por llegar tarde y estar ya con pode-
 rosas fuerças los Hereges y muy validos del Duque de
 Vandoma.

Entretanto que el Rey fomentaua con este y otros

DON FILIPE.

medios la conseruacion de aquellas Prouincias, los Flamēcos cebados en la nueua doctrina (si lo puede fer vn error) tratauan de secreto de quitar la obediencia a Dios y a su Principe. Su tema ordinaria era, o el reboço de su maldad dezir, *no hazia caso, ni aun con fiança dellos, y que gouernaua el Cardenal Granuela a Madama Margarita por el Consejo de España.* Escriuieron a su Magestad segunda vez, *Saltasse del gouierno, por Ecclesiastico y forastero, odiosissimo generalmente:* no se hizo, y ellos se declararon mas, sembrando y pegádo a las puertas de las Iglesias del Real Palacio, del Principe de Orange, y Códde de Egmont diuersos pafquines en menosprecio de los Catolicos, y buenos Ministros, y alabança de sus heregias. Llamauan a los fieles Consejos **CARDENALICIOS**: sus criados traian vestidos de librea señalados con vn manojo de flechas, significando su concordia y poder contra el Cardenal, con esta inapresa, dezianle *blasfemias y amenazas*, y menospreciandole vestian en mascarar sus vestidos de Cardenal con capirotes, a manera de locos.

Con esta ocasion y otras muchas de igual peso los Juezes Ecclesiasticos, los Inquisidores, y Granuela se quexaron algunas vezes del poco respeto que se les tenia, y reuerencia, y quanto importaua la presencia del Rey para remediar este daño en los principios, antes que echasse rayzes; mas mirauase de espacio la cosa, o no se hazia tanto caso della como conuenia. Tambien el Principe de Orange, los Condes de Egmont, y Horne, y sus allegados escriuieron al Rey contra el Cardenal, y no entraron mas en el Consejo. Don Filipe les respondió, *conocia bien procedia lo que le representauan de zelo y ascion grande a su seruicio, experimentado por el dias auia vno y otro, mas no ballaua causa para efetuar la mudança que apuntauan, y sin legitima no agrasiua a sus Ministros.* Disgustolez la carta, y boluieron a escriuir instando en lo que primero, porque cada dia yua creciendo

creciendo mas el odio que contra Granvela tenían. Conoció bien el Cardenal, y por evitar mayores daños se escusó de los cargos, y dexó de entrar en la consulta. Con esto los negocios yuan a peor estado, porque no aprouechando sus diligencias se confederaron el Principe, los Condes, y otros. Algunos neutrales auisaron al Rey *de lo q̄ passaua, ofreciendole a su seruicio,* y por ver si cō la ausencia del Cardenal se quietauan le escriuio. *fu. sse a visitar la Borgogna y veria a su madre tambien como ella le pedia. y le auisaria de lo q̄ hiziesse.* Salio Granvela de Bruselas mediado el año de sesenta y quatro, y estos señores llamados de Madama Margarita tratarō los negocios cō particular cuidado y diligencia, despachâdo algunas vezes desde la mañana hasta la noche, si biē cō sus ciertos fines; porq̄ para ser dueños de todo hizieron se truxessen por via esta ordinaria al de Estado muchos negocios de los demas Consejos, y en especial del Priuado y de Finances; resucitaron infinitos pleytos antiguos suyos, y otros nuevos de grã importancia en perjuizio de su Magestad y de su Real hazienda; fueron luego muchos proucidos en oficios y beneficios sin calidad ni meritos, fauoreciēdose los vnos a los otros, amos y criados, y començaron a tratar de quitar, o moderar los Plasçartes tocantes a la Religion, consentir la libertad de cōciencia (como deseauan, y auia dias pretendian) cada vno en su casa sin publico escandalo, y permitir la comuniō de baxo de las dos especies. A proponer y alcanzar estos y otros p̄tos de igual calidad, y tã mala cōdiciō con acuerdo de todos, y a pericion de Madama partio para España el Conde de Egmont con instruccion, y ayuda de costa de los Estados, mas no por esto se quietaron; tal era la inquietud que los incitaua a rebelarse: assi auiendose juntado en Btedã, lugar maritimo del Principe de Orange, poco despues trataron de su leuantamiento, y en vn largo vanquete se aconsejaron. Tomada resolucion, y auiendo jurado todos

DON FILIPE

de morir por su Religión reformada, embiaron secretamente Embaxadores a los Principes Electores; al Emperador, y a la Dieta, que xandose de que el Rey Catolico contra sus privilegios los forçava a seguir su Religión, y oprimia con las condenaciones, y castigos de la Inquisición Española que auia metido en Flandres. Sepolo don Filipe, y como traian grandes inteligencias en Alemania, Inglaterra, y Francia, solicitando fauores, socorro de gente y dinero, con viuos officios que hazian en su amparo los Sectarios, y despachò al Conde Chantoney por su Embaxador a Alemania, y a Francia a don Fránces de Alaua Cauallero Navarro con instrucciones de lo que auia de hazer acerca de significar las causas que le mouian, la justicia y razon que auia por su parte; y de pedir no los amparassen por la consequencia, y exemplo: mas aunque la petición era tan justa y acertada, no consiguió cosa de prouecho, por las cõsideraciones particulares de cada vno, y la razon de Estado: si bien el Emperador se mostrò obligado siempre, y en quanto le fue posible procurò ayudarle.

Mientras por ambas partes se hazian estos officios y negociaciones, los Flamencos ceuados en la licencia de mal viuir, con menosprecio passaron a professar las heregias al descubierta, sin oposicion de las leyes y penas justas, y en el Consejo de Estado trataron los Condes *se diese libertad de conciencia*, porque secretamente tenian prompts ya entre Caualleros, naturales, y forasteros, veinte y cinco mil soldados de a pie y a cauallo, con intento de robar el Pais sino lo conseguian. Su fin era por este camino atemorizar a Madama Margarita, y hazer se perdonassen los delitos cometidos, y templasse el rigor de la Inquisición y Placartes. Bien entendio su Alteza lo que passaua, pero la necesidad la obligò a resoluerse conforme el voto de los Condes; y assia eatorze de Março del año sesenta y seis escriuio al Rey sobre ello, y ordenò la junta de todos los Gouver-

Gouernadores y Caualleros. Estando en ella llegaron diuersos años prevenidos por los que alli asistian de alteraciones y mouimientos dentro de los Estados, y en las fronteras de Alemania, y fueron entrando en Bruselas muchos de los conjurados. Tratose por los que ignorauan el trato de impedir la entrada, y respondieron los autores de la estratagemá, pues venian a solo presentar un memorial en el Consejo, como vassallos de su Magestad, y todos erã nobles, y gran parte de ualios amigos, y seruidores suyos se dexassen entrar sin armas, y huiesse alguna gente de guarda en las puertas. Hizose así. Contenia el memorial en sustancia, pidiessese su Alteza por Embaxador a su Magestad remediassese lo que auia dicho, y usasse de medios mas suaues, propios y conuenibles, con parecer y consentimiento de los Estados generales, y en tanto que prauzia en ello el Rey, suspendiessese la Inquisicion, y la execucion de los Placartes: el Consejo vino en lo primero, en lo segundo dixo, no tenia autoridad. Madama. No era esto lo que pretendia, y así se quietaron poco, o nada, causa de que el Consejo priuado huiesse de ordenar vn formulario de moderación de los Placartes, que Madama corrigio despues, y los mismos Consejeros. Tras esto resoluieron fuesse a España el Marques de Berghes, y el Baron de Montigny a dar cuenta de la determinacion que se auia tomado a su Magestad secretamente, y llevar el formulario; certificarle el disgusto del Príncipe de Oranje, y Conde de Hornes, por el enojo y desconfiança de su Magestad con ellas, por falsa informacion, y como querian retirarse.

Quando don Filipe recibio las cartas secretas, tuuo otras publicas de Margarita con certeza de todo, y respondió entreteniendoles: Pero que en tanto que las cosas se disponian como conuenia no se juntaassen los Estados generales, que no introduziria nouedades de Inquisicion, o Placartes, sino conseruariá lo ordenado por el Emperador su padre, y por sí mismo. Escriuio en secreto tambien a Margarita su her-

DON FILIPE

maná, le pesaua mucho del descontento del Principe, y Conde de Horne, les dixesse, no solo no sospechaua cosa mala dellos, pero los reputaua entre los mas leales y mejores vassallos; y a las villas Capitales las veria breuemente, dispondria su quietud y satisfacion de buen gouierno. Esto dio gran contento a los Fieles, y buenos Catolicos, porque lo deseauan, pareciendoles estribaua en su ida el remedio de aquellos Estados.

Madama Margarita viendo vno no bastaua esto, los pueblos alborotados, y que se hallaua desarmada para conseruar su dignidad y respeto devido a la Magestad de su persona y grandeza del cargo, y usando de la fuerça con bué modo, mandò leuar dos Coronelias de Alemanes Baxos, dos de Alemanes Altos, y tres de Vualones, de seis vanderas cada vna, y dezientos infantes por compania; embiò ordinarios correos al Rey su hermano con auiso del alboroto de los pueblos, la ruina a que los tenia sujetos la alteracion, y pidiendo se les presentasse para su bien en todo caso, medio vltimo al parecer general. Los rebeldes, por no auerse preuenido con tiempo en Alemania, pidieron ayuda a los Potentados Sectarios con quien traian continuas inteligencias para declararse contra el Rey, mas no pudieron darsele por estar ocupados en ocasiones precisas de asstir necessariamente en sus tierras, y en la Dieta de Augusta, sin poder sacar su gente de guerra, porque el Turco Soliman con ciento y cinquenta mil caualllos, y trecientos mil peones, dexando el ácometer a Malta, venia contra el Emperador rezié heredado en persona los Reyes de Denamark y Suecia competian, y Saxonia, y Babiera sobre la precedencia, y Saxonia tomaua tambien las armas contra Grópal, y Alberto Bossemberg, por vando Imperial publicado contra ellos, como justicia mayor del sacro Imperio.

Rezeloso don Filipe pues de que sus Flamencos acudiesen a pedir en la Dieta la libertad de conciencia (por quer publicado el Emperador era para tratar de las cosas
de

de la Fe) y fauora los Sectarios para su defensa, escriuió a su Embaxador el Conde Chantoney, *se le opusiesse con viua fuerza; y a la Governadora su hermana embiessse quien dieesse en su nombre al Emperador sus quejas de algunos señores Alemanes que amparauan los Flamencos para dexar la RELIGION CATOLICA, y pidieesse no les consintiesse leuar gente del Imperio.* Ofrecio (por tenerle mas obligado) para la guerra de Vngria (porque Ferrat Baxà estaua con parte del exercito Turquesco cerca de Ceguet, q̄ Soliman querria sitiar) dozientos mil ducados, y como Principe de la casa de Austria. El Emperador se mostro tan agradecido, que siempre que pudo le ayudò, y con diligencias y arte impidio los tratos de los Estados Baxos en Alemania.

No era esta sola negociacion la que hazia don Filipe, tambien preuenia milicia, y don Garcia de Toledo fue a Mecina para embiar las galeras en que la preuenida auia de ir a la pacificacion de Flandres, donde ya las predicas y congregaciones crecian junto a Tornay, Valencianes, Lilla, Bolduche, Amsterdan y otras partes. Todo andaua rebuelto, no auia parte queita, o sossegada; Ambers se halla ua perpleja, porque se predicaua ya dentro en lengua Flamenca, y Francesa con gran concurso, alborotando el pueblo los Sectarios, aunq̄ estaua presente el Conde de Meghen, que tenian por enemigo destas nouedades, como en Breda el de Aremberg, y si bien su presencia los reprimiera, no dió lugar a ello la venida del señor de Brederoda, porque se animaron mucho mas. Pidieron los del Magistrado a Madama *fuesse a ver la villa;* el Consejo de Estado no lo aprouò, pareciendole no auia de ser remedio; y suplicaron *en su lugar les embiessse al Principe de Orange, Vizconde hereditario suyo, y de sus moradores amado;* hizolo su Alteza, y a media legua della le recibio Brederoda con algunos de acauallo armados de pistolas, y buen numero de pueblo apie. Hizieronle la salua hasta entrar en la villa gritando

DON FILIPE

VIVAN LOS GREVGES. Afsi se titulauan y nombraban los rebeldes, por auerlos llamado con este nombre, q̄ en lengua Borgoñona quiere dezir *picaros*, vn criado de Madama Margarita. Llegò al fin el Principe a Ambers, y dentro, y en las murallas le saludaron con titulo de VIZCONDE y de LIBERTADOR, pareciendoles no seria menester ya mas acudir a Madama. Disgustose mucho Orange deste genero de lisonja, y otro dia salió de Ambers, si bien fue accion fingida.

No mucho despues los confederados juzgando tardaua la respuesta del Rey a su memorial (porque hasta entonces todo auia sido entretenerles con cartas) y que el abrecuiar en su negocio conuenia, y en la rebelion, y no descuydar se; para conuenirse en el hecho se juntarò en Iaitron, villa de Lieja, donde despues de auer comido y beuido bien (segun su costumbre en las congregaciones) trataron de su memorial, y determinaron *en dia señalado rompessen las imagenes de los santos, profanassen y saqueassen los Templos y Monasterios, de Genebra y Alemania llamessen ministros predicantes y maestros para enjiañar su reformada religion; se hizissen leguas de soldados, porque ni por la Governadora, ni por el Rey fuesen desbaratados sus propositos, y incitassen al pueblo a rebelarse.* Los Secretarios del Principe de Orange, y Condes de Egmont y Horne, que asistieron a todo, les hizieron relacion de lo acordado, y boluieron a la junta. En ella aduertieron *conuenia vsar de moderacion, hasta que armados rompicessen por todo con la fuerza, y que este era el parecer de sus dueños.* Agradoles el consejo, y de que se haria, y en la execucion emplearia sus personas y haciendas, juraron solenemente. Auisada Margarita deste trato, pidio al Principe y a los Condes se viesen con ellos; hizieronlo, y fue la junta que tuuieron en Duffel, vna legua de Malinas, con los señores, y Governadores de las Prouincias, nueva conjuracion contra el Rey y Madama, y el efecto de la que tuuieron poco despues.

despues en Terra-munda en el Condado de Flandres.

Passados algunos dias de conferencia, se concluyò *esperassen la respuesta del Rey veinte y quatro dias sin otra inouacion.* Margarita entretanto publicò algunas ordenanças contra los estrangeros; y los de Mons de Henaut, Artuoes y Namur hizieron quanto pudieron en el seruicio de don Filipe, y conseruacion de la FE CATOLICA, mas podian poco, por acudir de todas partes Sectarios a los coligados juntos en Iaitron, a los quales recebian en su saluaguardia, por ser de su faccion y voto en lo de juntar los Estados generales. Asì se dixo publicamente, y lo escriuio Madama a su hermano, *y que ya no auia que consultar sobre los tres puntos de la Inquisicion, moderacion, y perdon* (cuya resolucion aun no auia llegado) *porque cada vno uinia por su antojo sin cuenta de Plasartes, ni Inquisidores, y no auia dia que no sacassin por fuerça de las carcelles los presos hereges; y asì solo se auia de deliberar sobre la jzra de los Estados generales, como lo tenian pedido por otra memorial en aquellos dias.* El Rey consultadas estas cosas cõ su Cõsejo, respondió *no le conuenia, ni a Margarita, ni a los del Toyson de oro conceder la seguridad pedida por los cõfederados, ni la jzra de los Estados; y asì vssse del perdon como la pareciasse, y embiassse la paga que la remitio para los pensionarios de Alemania, porq̃ hizieressen las leuas luego q̃ les auia ordenado, y cumplieressen enteramente, como eran obligados a su seruicio.* Escriuio tambien al Emperador, y a los Potentados de Alemania *tenia resolucion de ir a Flãdres, como se lo auian aduertido conuenia; les pedia buena correspondencia con sus Capitanes, fauor para bazer leuas, y q̃ no le dæssen a sus rebeldes, por la cõsequencia de los Estados suyos, y de otros sujetos todos a casos tales, q̃ lo q̃ en este particular hizieressen reconoceria como amigo y deudo.* Casì lo mismo escriuio al Rey de Francia Carlos su cuñado, al Duque de Saboya y otros; hizo asiento con Genoueses, y algunos mercaderes Españoles de gran suma